

UN FILOSOFO PENETRANTE Y AGUDO

(Un estudio breve de la forma moderna de la argumentación de Andrés Bello) *

William J. Kilgore
Departamento de Filosofía
Baylor Universidad
Waco, Texas, EE.UU.

Andrés Bello (1781 - 1865) produjo importantes y originales contribuciones en diferentes campos como el derecho, la filología, la literatura, la educación y la filosofía.

Este ensayo se centrará en el trabajo de Bello como filósofo. Ante todo, considerará la forma de los argumentos de la cual él se valió. Se mostrará que él usó las más recientes y avanzadas formas de argumentación crítica de aquel entonces, en el apoyo de su filosofía.

Su preparación en la filosofía contemporánea fue de lo más rigurosa y excepcional para un universitario de su tiempo en América Latina. En la recientemente fundada Universidad de Caracas, Bello se hizo conocedor de la filosofía aristotélico-escolástica y racionalista. Dominaron en ese tiempo y en esa universidad más los Escotistas que los Tomistas o Suaristas.¹

El conocimiento y dominio que Bello tenía de Locke, Berkeley, y Hume probablemente se configuró antes del año de 1802, cuando él empezó la traducción de *Un ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, tarea que finalizó en 1807. Después de ir a Inglaterra en misión diplomática, Bello permaneció allí por diez y ocho años. Amplificó su sostén y respaldo filosóficos por la lectura extensiva que hacía en las bibliotecas de Museo Británico y privadas, y en los movimientos intelectuales contemporáneas de Inglaterra y Francia. Se hizo conocedor de varios intelectuales británicos, incluyendo a Jeremy Bentham y James Mill, como también de varios visitantes importantes del continente europeo.²

* Esta conferencia fue leída por el Dr. Kilgore, socio honorario de nuestra institución, en sesión extraordinaria el 18 de noviembre de 1986.

Después de trasladarse con su familia desde Inglaterra a Chile en 1829, Bello completó en 1843 la mayor parte de sus escritos relativos a su obra filosófica principal, la *Filosofía del entendimiento*. En este importante tratado, junto con sus otros escritos, él muestra una familiaridad con la literatura británica y continental, incluyendo materiales publicados después de su llegada a Chile. Presenta un punto de vista que encuentra su expresión casi al fin del desenvolvimiento de esa filosofía del entendimiento. Este trabajo introduce particularmente un desarrollo de la noción de ideas-signos, ideas que, para esa época, eran muy avanzadas, y muestra su dominio en el uso de argumentaciones crítico-filosóficas. La orientación filosófica general de esta obra es espiritualista, nominalista, teísta y epistemológicamente idealista.³

Bello se vale de varios procedimientos argumentativos para progresar en sus propias consideraciones y para criticar las opiniones de otros. El es bastante contemporáneo de nosotros en cuanto a la distinción entre la inducción y la deducción. Rechaza la idea popular de que los argumentos deductivos siempre arranquen o provengan de proposiciones universales de las cuales se derivan conclusiones expresadas por proposiciones de menos generalidad. La deducción válida en el silogismo y en la lógica de relaciones se distingue por el uso de estructuras o formas que requieren que la conclusión sea verdadera. La inducción legítima, cuya forma suele ser analógica, la reserva para los argumentos en que por razón de su estructura se deducen conclusiones únicamente probables.⁴ Sus puntos de vista sobre lo que constituye la deducción y la inducción no llegaron a una aceptación general entre los lógicos por otros cincuenta años o más.

Como característica actual él, en sus escritos sobre la demostración en relación a la lógica moderna, pone de relieve la importancia de la lógica de relaciones y hace hincapié en que éstas se hallan incluidas en los axiomas de la lógica de proposiciones.

Al argumentar Bello está profundamente consciente de la importancia de la distinción de Kant entre proposiciones analíticas y sintéticas; y entre proposiciones a priori y a posteriori. Halla como proposiciones sintéticas y a priori la ley de la razón suficiente, la ley de la casualidad, y la ley del empirismo.

Bello argumenta que el mal uso del lenguaje en la redacción ha producido errores en muchas argumentaciones en el campo de la ciencia y la filosofía. Critica severamente los argumentos que parecen dar por sentado que el uso de un sustantivo gramatical requiere la existencia de alguna entidad fenoménica o de noción lógica aceptable y que corresponde al sustantivo gra-

matal. Bello considera que los usos tradicionales de las nociones de tiempo y espacio y las de finitud e infinitud han caído en semejantes errores. Asimismo, señala que las metáforas pueden tener valores significativos al estimular ideas e hipótesis útiles, pero ellas pueden ser mal empleadas y ser fuente de las ideas erróneas en relación a las formas sustanciales.

Más aún, para Bello el mal uso del lenguaje acontece en el lenguaje filosófico debido a la confusión de cualidades y atributos. Las cualidades son elementos de la experiencia. Los atributos son predicados en las oraciones y son funciones del lenguaje. Distinciones falsas pueden originarse al asumir que las distinciones hechas en el análisis lingüístico de los predicados también caracterizan cualidades en la experiencia real.

Bello, en los ejemplos, se vale de un principio que es empleado en las ciencias empíricas aunque él mismo lo aplica más allá de un empirismo estricto. Este principio enfatiza la importancia de ejemplificar diferencias en resultados experimentales tanto al clarificar el significado de una idea como el hacer distinciones entre las ideas. Por ejemplo, Bello escribe que la tarea del filósofo consiste en "el conocimiento del espíritu humano y la acertada dirección de sus actos". El único camino por el que conocemos nuestro espíritu es "... por las afecciones que experimenta y por los actos que ejecuta".⁶

Bello enfatiza la importancia de ejemplificar diferencias en consecuencias, en la clarificación del significado o sentido de una idea y en la distinción entre las ideas. Demuestra, en la consideración de alternativas entre hipótesis e interpretaciones, que el avance o ventaja de éstas debería ser considerado respecto de las hipótesis que son más útiles y que conducen la investigación hacia conclusiones satisfactorias. Se vale de este argumento al discutir las nociones de sensación afirmadas por Berkeley y Reid. Asevera que las proposiciones de Berkeley "yo siento esto" y "eso existe" expresan el mismo sentido. Pero Thomas Reid infiere la conclusión "Por tanto, eso existe" a partir de la premisa "yo siento esto". Bello argumenta en esas circunstancias que la idea metafísica de Reid no tiene ni tiene ningún propósito útil (práctico) que guíe la investigación.⁷

En un procedimiento afín, Bello se vale del argumento de que al evaluar entre hipótesis alternativas, el avance o ventaja se puede dar para aquella que conduce a mejores "consecuencias prácticas o especulativas".⁸ Al discutir su negación de la existencia sustancial de la materia, Bello afirma que para que su noción sea fructuosa y no estéril, existe la necesidad de señalar algunas consecuencias prácticas que se seguirían (deducirían) al aceptar un punto de vista respecto de otros. Después de afirmar que la noción de subs-

tancia material no conduce a ninguna consecuencia práctica. asevera que su punto de vista facilita un examen provechoso en favor del proceso formativo de las percepciones sensoriales. En una palabra, ambos puntos de vista tienen consecuencias similares en las actividades rutinarias pero cada uno conduce a consecuencias prácticas y especulativas no establecidas en el otro punto de vista. Así pues, existen fundamentos específicos para preferir una de ambas opiniones.

En sus razonamientos, al solucionar temas problemáticos, que pueden ser resueltos por la ciencia de la física, Bello recurre al uso del método experimental. Al acudir a semejantes procedimientos, él justifica su ataque al método escolástico como un recurso para justificar el conocimiento empírico. Bello también señala que la verificación de las hipótesis fortalece al argumento por medio de la experimentación.

El distingue entre ilusiones, alucinaciones o los sueños de un lado, y la experiencia concreta del otro lado, por el uso del sentido de tacto, lo cual tiene como resultado la desaparición de objetos ilusorios. Es decir, para él los objetos ilusorios no pasan la prueba verificativa del tacto de una persona inquisitiva o de investigadores cualificados.⁹

Bello analiza las relaciones causales en la metodología de la ciencia. Aparentemente en los tiempos en que él redactó esta materia, no tuvo acceso a la obra más comprensiva, *El sistema de lógica* de John Stuart Mill, publicada en 1843, sino que más bien se documentó primeramente en una obra anterior de Sir John Herschell.¹⁰ Bello discute varios métodos para determinar una causa en una situación específica. Al seguir el pensamiento de Herschell, explicó entre otras cosas los métodos de residuos, de las variaciones concomitantes, de la concordancia y de la diferencia.

Bello hace hincapie en la importancia de aclarar el significado de conceptos empleados en los argumentos. Por ejemplo, al discutir la noción de la conciencia él señala que esta puede significar o bien el poder de percepción del sujeto o bien el acto de la percepción misma. Otro ejemplo es su distinción entre tres fases de la memoria. La primera consiste en la autoconciencia de las percepciones mismas. La segunda es el acto de percibir la percepción reflexiva. La tercera fase es el juicio con el que se reconoce el estar experimentando las percepciones reflejas-conscientes más que el estar teniendo una percepción original.¹¹

Aunque no me es posible en esta breve presentación seguir con otros ejemplos de la argumentación de Bello, notemos que él estaba bien entera-

do de las formas principales de argumentos filosóficos de aquel entonces y que además supo bien como usarlas en su crítica de posiciones de otros y en el adelanto de sus propias ideas filosóficas.

Si bien es claro que Bello publicó varios capítulos y había escrito casi todas las otras partes del libro por el año 1843, la primera edición completa no se publicó hasta el año 1881 como parte de sus *Obras completas*. Muy pronto su calidad como obra filosófica fue reconocida. Menéndez y Pelayo hace referencia a este libro como:

La obra más importante que en su género posee la literatura americana.... Fue un psicólogo penetrante y agudo; paciente observador de los fenómenos de la sensibilidad y del entendimiento; positivista mitigado, si se le considera bajo cierto aspecto, o más bien audaz disidente de la escuela escocesa en cuanto a cuestiones muy esenciales....¹²

A pesar de que la filosofía de Bello muestra una influencia determinada de escritores como Berkeley, Cousin y Sir John Herschell, desarrolla una posición integrada en sí misma y no una mera repetición de los puntos de vista de sus contemporáneos o predecesores. Por ejemplo, él escribe:

Cuando me siento obligado a separarme de la opinión de tantos filósofos eminentes, no puedo menos de desconfiar de mí mismo, por poderosas que me parezcan las razones que militan a mi favor. Debo decir con todo, que cuanto más medito el asunto, más me convengo de que los escritores a que aludo han adoptado sin suficiente examen la doctrina de las escuelas.¹³

Para resumir, en esta presentación he procurado demostrar que Bello se enteró bien de las formas más avanzadas de la lógica de su tiempo, usó varias de ellas en su propia argumentación y anticipó varias direcciones que las argumentaciones filosóficas y científicas iban a tomar en el siglo veinte.

Andrés Bello, por lo tanto, fue para su tiempo un filósofo comparable a la estatura de los más capacitados fundadores de la filosofía del siglo veinte en América Latina. Se le puede comparar favorablemente con cualquier otro filósofo de este hemisferio antes del año 1875.

NOTAS

1 Juan David García Bacca, "Introducción a las obras filosóficas de Andrés Bello," pp. xviii, in *Obras Completas de Andrés Bello*, Vol. III (Caracas, Venezuela: Ministerio de Educación, 1951). Según señala García Bacca, varios puntos de vista escotistas, adquiridos por Bello en la Universidad de Caracas, aparecen después reflejados en su filosofía. Entre estos puntos de vista se hallan su preferencia por nociones referidas a la voluntad, en su discusión acerca de la naturaleza de Dios; su tendencia a separar entre los órdenes de la fe y la razón; sus preferencias por el nominalismo; su énfasis, en su lógica, en el simbolismo y en otros rasgos no aristotélicos; su marcado énfasis por el análisis del lenguaje, y su extendido uso de la noción de "modo", en expresiones tales como "modificaciones", "modificaciones particulares" y "modificaciones espirituales". (Ibid., pp. xx-xxi)

2 Durante su residencia en Inglaterra, Bello logró un conocimiento más detallado de los escritos de Berkeley, Descartes, Leibniz y Clarke, así como de los de Thomas Reid y la escuela escocesa del sentido común. También conoció los escritos del utilitarista Bentham, el sensualismo de Condillac, los puntos de vista de Destutt de Tracy y de otros "ideólogos", así como el eclecticismo y el espiritualismo de Victor Cousin. A través de los escritos de Cousin parece haber llegado a cierto conocimiento de la filosofía de Kant.

3 Para una discusión más completa de las varias posiciones filosóficas de Bello, véase Arturo Ardao, "An Introduction to the Philosophy of Andrés Bello," in *Andrés Bello, Philosophy of Understanding* (Washington, D.C.: Organization of the American States, 1984).

4 Andrés Bello, "Curso de filosofía moderna." *Obras Completas de Andrés Bello*, vol. III (Caracas: Ministerio de Educación, 1951) pp. 597-600.

5 Andrés Bello, *Filosofía del entendimiento*, *Obras Completas de Andrés Bello*, vol. III (Caracas: Ministerio de Educación, 1951) pp. 449, 452.

6 Ibid.

7 Ibid., p. 369.

8 Ibid., p. 367.

9 Ibid., p. 64.

10 Ibid., p. 515 - 516.

11 Ibid., p. 302.

12 Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana*, Vol. I, in Vol. XXVII de Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (Santander, Aldus, S.A. de Artes Gráficas, 1948), p. 358.

13 Bello, *Filosofía del entendimiento*, p. 238.